



# COMPLEJO EDUCATIVO FRANCISCANO

Región: VII - Distrito: SAN MARTÍN

DIEGEP 8284 (Inicial); 216 (Primaria); 4281 (Secundaria); CFP N° 404

José León Suárez, 20 de marzo de 2020

## Complejo Educativo Franciscano

José León Suárez

Estimada Comunidad Educativa

¡Paz y Bien!

Quisiera poder llegar a todos y cada uno de los integrantes de la comunidad del Complejo Educativo Franciscano, tanto del personal que trabaja con sus distintos roles y funciones, del primero al último, como también de los alumnos/as, padres y familiares de nuestros alumnos. Todos compartimos este “mundo globalizado”, en las buenas y en las malas, y ninguno puede decir “a mí”, “a nosotros no nos toca”. La *pandemia del coronavirus* nos ha puesto a todos frente a una experiencia concreta de “globalización”, de interdependencia socio-política y cultural, desde las informaciones (o desinformaciones) que nos llegan de forma inmediata y constante, hasta los intentos de abordaje, gestión y resultados, experimentando tanto el éxito como el fracaso, constatando el potencial de las capacidades humanas individuales como grupales, como también los límites concretos. Es la experiencia de la vida de todos los días, pero que no siempre lo hacemos con suficiente conciencia. Y todo esto “depende de nosotros”, de nuestras *decisiones*. Cada uno de nosotros es, o debe ser, *protagonista* frente a la realidad que nos toca vivir, nos guste o no, estemos de acuerdo o no.

En estas circunstancias concretas tenemos la posibilidad de afrontarlas con optimismo o pesimismo, con responsabilidad o indiferencia, con racionalidad o irracionalidad, con confianza o miedo, con esperanza o desesperación, con sentido de solidaridad y misericordia o con egoísmo autosuficiente, con una mirada de fe religiosa o de ateísmo práctico e incrédulo. ¿Cómo quiero/queremos vivir esta situación? Nadie puede reemplazar al otro, a los demás. Cada uno tiene que hacer su propia opción, con la libertad y la responsabilidad que le corresponde. Cada uno según su propia conciencia.

Quisiera ofrecer mi humilde aporte e iluminar este momento desde las fuentes de nuestra identidad y espiritualidad franciscana. Todos conocemos el famoso “Cántico de las Criaturas” de San Francisco de Asís. Sabemos que es uno de los primeros textos literarios de la lengua italiana, redactado en dialecto umbro, lengua del pueblo sencillo. Pero pocos sabemos que esas Alabanzas al Creador y a la Belleza de la Creación fueron escritas en la noche oscura y trágica del dolor. Probablemente en el invierno del 1225 (hacia el final de su vida terrena), en el monasterio de San Damián donde vivía Santa Clara con sus Hermanas. Francisco vivía allí, al lado del monasterio, en una pequeña cabaña construida con esteras de paja, lo cual permitía que Clara y sus hermanas pudieran cuidarlo. Allí yacía gravemente enfermo y casi totalmente ciego, debido a una enfermedad en los ojos, una infección contraída cuando estuvo en Tierra Santa, al punto de no poder aguantar la luz del sol. En este contexto de soledad y tribulación, el Santo de Asís, rezó diciendo: “Señor, ven y ayúdame en mis enfermedades, para que yo sea capaz de soportarlas con paciencia”. Dios le responde recordándole las grandes riquezas con las cuales Él lo amaba y que, si Francisco fuese capaz de vivir su enfermedad “en” Dios, transformaría esa su situación miserable en una gran riqueza, como cambiar “la tierra en oro fino, las piedras en diamante y el agua en bálsamo”. Así sucedió: poniendo una vez más su confianza en Dios, Francisco recuperó “la mirada del corazón”, y redescubre nuevamente el gran tesoro de la creación. Su enfermedad, en lugar de ser motivo de depresión, de oscuridad total, se hizo descubrimiento renovado de cuanto ya conocía y había experimentado: memoria y manifestación de Aquel que es el “Altísimo, omnipotente y buen Señor”. En estas condiciones brotó lo que conocemos como el “Cántico de las Criaturas”: Alabado seas mi Señor...

Recemos todos/as al Padre Dios para que, como San Francisco de Asís, en la adversidad de esta pandemia del coronavirus, del sufrimiento globalizado, podamos redescubrir la Belleza del Amor de Dios que nos sigue cuidando. Hagamos nuestra parte, cuidándonos también nosotros. ¡San Francisco de Asís, Ruega por nosotros!

Fray Lindor Alcides Tofful, ofmcov.

*Representante Legal*